

Estrategias y Reflexiones en torno a la figura del Ayudante Alumno en el proceso de iniciación universitaria.

Autoras: Álvarez, Sofía Constanza; Muchiut, Laura; Pérez Rojas, Micaela.

E-mails: csofia.alvarez@gmail.com; mlauramuchiut@gmail.com;
micaelaperezrojas@gmail.com

Pertenencia institucional de las autoras: Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Introducción

Hace algunos años nos hemos propuesto “poner el foco” en los procesos de iniciación al campo discursivo de las Ciencias de la Educación que desarrollan los ingresantes a la carrera. Para esto, hemos partido desde el abordaje de las distintas experiencias que atraviesan los estudiantes durante su tránsito por el Curso de Nivelación de dicha carrera en la Universidad Nacional de Córdoba.

“Poner el foco” -como decimos- en las experiencias de los diversos grupos de alumnos que se inician en el estudio de un campo discursivo, nos ha enfrentado a la necesidad de identificar, considerar y reconocer los diferentes aspectos y dimensiones que dan cuenta de un proceso que podríamos llamar de “alfabetización académica” (Carlino, 2010). En esta oportunidad, nos interesa recuperar para problematizar algunas preguntas que nos hemos estado planteando – como Equipo de Investigación y en el trabajo con los estudiantes durante el dictado del Curso–: ¿Es el Curso de Nivelación un espacio “suficiente” para incluir en la dinámica universitaria a los “nuevos estudiantes”? ¿Qué acompañamientos son valorados como significativos en este proceso de iniciación disciplinar? Por último y de forma más específica, nos interesa abrir el debate y la reflexión respecto de la figura del Ayudante Alumno en esta primera instancia - pero no por eso menos determinante- de la carrera universitaria: ¿Cómo podemos - nosotros los “aún estudiantes”- acompañar este ingreso a la comunidad universitaria?

El trabajo de conocimiento iniciado en el año 2014 junto al equipo que coordina el espacio del Curso de Nivelación, nos ha permitido reconocer que existen diversos modos (prácticas) de trabajo en torno a los textos académicos que se despliegan, en gran medida, gracias a las distintas trayectorias previas de los estudiantes. Esto toma mayor relevancia si consideramos que en la Escuela de Ciencias de la Educación (UNC) desde el momento de la matriculación se reconocen dos trayectorias de cursado diferenciadas a partir de los recorridos académicos previos de los ingresantes: 1) Licenciatura o Profesorado y 2) Ciclo de Licenciatura (con o sin trayecto adicional) ¿Quiénes son estos estudiantes? Y, ¿por qué la gestión institucional ha planteado estos modos de cursado? Si bien, la instancia del Curso de Nivelación – primer espacio curricular al que asisten los ingresantes- es un espacio obligatorio y común en ambos grupos, la propuesta de recorridos diferenciados impacta en la matrícula de los estudiantes con quienes trabajamos. Sus intereses, expectativas y formas de vinculación con el conocimiento académico son parte de la heterogeneidad que el grupo mismo presenta. En este sentido, nos parece interesante recuperar el concepto de “trayectorias” (Nicastro y Greco, 2009) para entender a los estudiantes y sus historias en el interjuego entre el tiempo pasado, presente y futuro y reflexionar sobre la importancia del rol del Ayudante Alumno en el Curso de Nivelación, primer espacio universitario que transitan.

Al mismo tiempo, *poner el foco* en las prácticas de lectura y escritura nos ha parecido una “lente estratégica” desde donde mirar en un doble sentido: en primer lugar, en tanto son prácticas que habilitan “el ingreso” de los estudiantes en el discurso propio de las Ciencias de la Educación. En segundo lugar, en tanto dan cuenta de un proceso de “alfabetización académica” que inician los estudiantes en este espacio y nos interesa conocer. Es por ello que nos posicionamos desde un enfoque sociocultural del lenguaje, donde el acto de leer y escribir en la universidad se inscribe en situaciones específicas, con un contexto que da

sentido a tales prácticas. Los sujetos que se inician en la lectura y escritura académica ponen en juego un conjunto de aprendizajes construidos durante los recorridos de lectura y escritura ya realizados. Ahora bien, si la lectura y la escritura posibilitan los usos del lenguaje académico, son los practicantes con más permanencia en el campo quienes socializan a los nuevos en tales usos y prácticas. Por ello, creemos pertinente organizar esta presentación a partir del reconocimiento de algunas cuestiones relevantes que permiten compartir parte de nuestro análisis, haciendo especial referencia al lugar que ocupa el Ayudante Alumno en este proceso. En primer lugar, nos proponemos caracterizar brevemente a los sujetos ingresantes a la carrera de Ciencias de la Educación, lo que permite comprender en gran medida el uso y desarrollo - o no- de ciertas estrategias didácticas. En segundo lugar, compartir algunas reflexiones en relación a las prácticas de lectura y escritura de estos estudiantes como punto de partida para la elaboración de estrategias de intervención y acompañamiento sostenidas desde el equipo de Ayudantes Alumnos.

Re- conociendo a los ingresantes ¿Quiénes ingresan a Ciencias de la Educación?

Cuando hacemos referencia a “los estudiantes universitarios ingresantes” o a “los estudiantes que empiezan a ir a la universidad” es importante reconocer algunos sucesos que han tenido lugar durante la última década en el contexto político nacional e universitario. En este sentido, la modificación de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 (en el año 2006) constituye una de las medidas que mayor impacto tuvo respecto la matrícula universitaria. En la misma se dispone la obligatoriedad del Nivel Medio basada en una concepción de la Educación como derecho de todas las personas, lo que implica un Estado responsable de garantizar el acceso, la permanencia de calidad y el egreso de los estudiantes. Nacen junto a la obligatoriedad, varias iniciativas entre las que podemos mencionar las Becas PROGRESAR y P.N.B.B. –también se da continuidad y se incrementa la P.N.B.U.- dirigidas a contrarrestar una de las principales dificultades para el desarrollo de los estudios universitarios: el sostenimiento económico. Cabe aclarar, que en el caso de la Universidad Nacional de Córdoba, esta iniciativa se suma a un conjunto de Becas Específicas (de Fondo Único, Finalización de Estudios, etc.) con las que la institución ya venía acompañando a los estudiantes. También podemos sumar lo dispuesto por la Ley de Educación Superior N° 24.521 respecto de la posibilidad de incluir a personas mayores de 25 años que no hayan finalizado sus estudios medios; por lo que cada Universidad Pública ha establecido los canales y articulaciones correspondientes¹. En ese nuevo escenario podemos reconocer una modificación en la matrícula universitaria a partir de la ampliación del acceso de estudiantes de nuevos sectores a las Universidades Públicas que hasta el momento nunca habían ingresado en la escena universitaria.

Por su parte, en la Escuela de Ciencias de la Educación (UNC), en el año 2008 se genera una iniciativa institucional que buscaba reconocer las trayectorias previas de aquellos sujetos ingresantes que podían acreditar un Profesorado, realizándose para ellos un recorrido diferenciado, el “Ciclo de Licenciatura”. Esto impacta de manera paulatina en las características del grupo de estudiantes que ingresan a la carrera dejando como resultado un conjunto (creciente en proporción con el correr de los años) de estudiantes con un trayecto formativo previo vinculado a los contenidos pedagógicos/educativos que se desarrollan a lo largo de la carrera.

En el año 2015², realizamos un muestreo que nos permitió constatar la procedencia de los ingresantes y reconocer dos grandes grupos: el proveniente de las escuelas secundarias y el

¹En el caso de la Universidad Nacional de Córdoba, las personas mayores de 25 años deben rendir un “Examen de idoneidad”.

²Equipo de Investigación con el cual estamos desarrollando el Proyecto “*Los procesos identificatorios de los estudiantes en contextos de alfabetización académica. El caso de los ingresantes a la carrera de Ciencias de la Educación con recorrido formativo en Institutos de Formación Docente.*” Financiado por SECyT 2016-2017 junto a integrantes docentes del Equipo del Curso de Nivelación: Prado, Mariela y Romero, Flavia.

compuesto por egresados de institutos de formación docente (IFD). Este dato nos acercó al reconocimiento de la heterogeneidad que presentan los estudiantes de Ciencias de la Educación (UNC), lo que no resulta menor si nos interesa conocer los modos de vinculación de los estudiantes ingresantes con los contenidos y textos académicos. Por ello es preciso considerar -sobre todo a la hora de pensar invitaciones al “nuevo” campo disciplinar en el que “se inician” así como de construir estrategias de trabajo-, los saberes previos y las trayectorias escolares que estos dos grandes grupos³ (estudiantes de IFD y estudiantes de escuelas medias) presentan.

La alfabetización académica un proceso que iniciamos con/junto los ingresantes...

Luego de reconocer las trayectorias de los actores que integran el grupo de estudiantes del Curso de Nivelación en Ciencias de la Educación (UNC) podemos comprender que una de las principales características de dicho grupo es su amplia heterogeneidad. A primera vista podemos sugerir que los integrantes despliegan modos diferenciados de vinculación con los textos académicos según sus trayectorias escolares, por lo que seguramente algunos de ellos estarán más familiarizados con dichos textos –Profesores egresados de los IFD, mientras que otros – los estudiantes provenientes del Nivel Medio- quizás sea la primera vez que se enfrentan a lecturas propias del campo de las Ciencias de la Educación. Esta diferencia de recorridos académicos posiciona a los sujetos dentro del escenario(s) universitario(s) en lugares diferentes. Sin embargo, no podemos desconocer que la totalidad de los estudiantes que asisten al Curso de Nivelación se encuentran en un lugar nuevo y distinto al anterior. Como plantean Nicastro y Greco (2009):

No es a veces la extranjería, propia de cada uno y del otro, la que habita algunos encuentros entre trayectorias, sino más bien un profundo sentido de extrañeza, la impresión de estar en el umbral de aquello que se puede llegar a comprender. (...) Más bien como lo señala Bauman (2004) la sensación era la de “extrañeza”, como la de posición de “quiénes” por hallarse alejados del polo de la intimidad tienen la sensación de estar perdidos, de no saber cómo actuar, qué esperar. El riesgo que se plantea en la extrañeza es justamente la de dar pasos en falso, cometer errores que dan cuenta de nuestra propia ignorancia respecto el conjunto de reglas que gobiernan el espacio habitado por quienes nos resultan “extraños”. (Nicastro y Greco, 2009, p. 34).

Ahora bien, ¿de qué reglas que gobiernan el espacio [universitario] estaríamos hablando? El espacio universitario no representa un espacio educativo de menor complejidad sino por lo contrario: al aglutinar un conjunto tan diverso de disciplinas, las gamas y “los juegos” se amplían aún más. Y aunque en este sentido no interesa conocer el ingreso universitario en tanto puerta de ingreso al campo discursivo propio de una disciplina – en nuestro caso, las Ciencias de la Educación – no podemos dejar de reconocer que las invitaciones a participar de “la Universidad”⁴ giran en torno a diversos aspectos que superan el meramente académico.

³Se habla de dos grandes grupos reconociendo solamente una dimensión “trayectorias formativas previas” de los estudiantes. Cabe aclarar que reconocemos que el grupo (y estos dos hacia su interior también) presentan también una gama de heterogeneidad. Se han agrupado de forma analítica para el caso.

⁴Ingresar a la Universidad, es para nosotras algo más que embarcarse en trabajo diferente con el conocimiento (su construcción y su apropiación). Es empezar a transitar “una vida estudiantil” y una “ciudadanía universitaria”; lo implica el comienzo de nuevos modos de apropiación del espacio vinculado con lo político y lo social, en términos más que generales. Si bien no es objeto de esta publicación, debido a que la extensión no nos permite hacer un abordaje de este tema, consideramos que así como es necesario (re) conocer las trayectorias de los sujetos para pensar estrategias con/junto estos, también es necesario (re) conocer el contexto universitario como un espacio presente en donde se desarrolla parte de la vida estudiantil.

Paula Carlino en diferentes publicaciones (2002, 2003, 2013) ha utilizado el término “alfabetización académica” para referir a los procesos “ingreso” al campo disciplinar que dan cuenta los “nuevos sujetos”:

Sugiero denominar “alfabetización académica” al proceso de enseñanza que puede (o no) ponerse en marcha para favorecer el acceso de los estudiantes a las diferentes culturas escritas de las disciplinas. Es el intento denodado por incluirlos en sus prácticas letradas, las acciones que han de realizar los profesores, con apoyo institucional, para que los universitarios aprendan a exponer, argumentar, resumir buscar información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etcétera, según los modos típicos de hacerlo en cada materia. Conlleva dos objetivos que si bien relacionados, conviene distinguir: enseñar a participar en los géneros propios de un campo del saber y enseñar las prácticas de estudio adecuadas para aprender en el En el primer caso, se trata de formar para leer y escribir como lo hacen los especialistas; en el segundo, de enseñar a leer y escribir para apropiarse del conocimiento producido por ellos. (Carlino, 2013, p.370).

Lo interesante del planteamiento de la autora, para nuestro caso, es la posibilidad de entender que el proceso de alfabetización académica personal y social. *Personal* puesto que cada sujeto se sumerge en este proceso de incorporarse a una nueva cultura escrita con todo lo que el “trae consigo” – las trayectorias y modos de lectura y escritura antes utilizados o conocidos-. *Social*, en tanto proceso que se realiza (se construye) de forma conjunta con ese “otro” que nos invita a participar, nos muestra la puerta y habilita el andamiaje de esos primeros pasos en la cultura escrita disciplinar. De esta manera, el Ingreso Universitario significa para nosotras un “espacio intersticial”, un lugar en donde confluyen las heterogéneas trayectorias no de un sujeto sino de todos los que circulamos por esos espacios, incluso las nuestras.

Parece imprescindible hacernos eco de lo que allí – en los sujetos y en “el ingreso”– ocurre, de qué forma ellos se vinculan y construyen su nueva identidad de “estudiantes de Ciencias de la Educación”, cómo transitan por este nuevo espacio académico. Pero, por otro lado, también reconocer como tensionan, disputan y generan sentidos relacionados al campo disciplinar de las Ciencias de la Educación. Poder leer y acompañar esos procesos nos ayuda también al trabajo con sus trayectorias. Y en esto último reside la importancia de acompañar “el ingreso”. ¿Cómo leemos “lo educativo” y “la educación” desde un lugar distinto? O – bien a nosotros - ¿Cómo proponemos un abordaje “diferente” de estas categorías sin desconocer los usos que estos actores hacían ya con estas?

Tales quehaceres que cada lector despliega en la situación de encuentro con el autor y con el texto son los que harán posible el proceso de apropiación del conocimiento discursivo. Proceso que aún siendo singular en cada sujeto, nos permite abrir líneas de interpretación más sólidas desde las que componer un bagaje conceptual y práctico para construir formas de intervención docente más situadas. (Beltramino, Prado y Romero, 2015, p. 6).

Y... Los Ayudantes Alumnos ¿cómo “ayudan” a los “recién llegados”?

Por último, y a modo de cierre, parece interesante reconocer el lugar del Ayudante Alumno en este momento de ingreso. Como decíamos recién, el Curso de Nivelación o “el ingreso”, como lo mencionan algunos estudiantes, es un momento inaugural e intersticial.

El profesor inclusivo, en tercer lugar, ha tomado conciencia de que los alumnos son inmigrantes que enfrentan una cultura nueva, admite que esto es intrínsecamente un desafío para cualquiera, que se trata de un proceso de integración a una comunidad ajena y no de una dificultad de aprendizaje. Por ello, se esfuerza en hacer explícitas las

expectativas habitualmente tácitas de su grupo social (primero para sí mismo y luego para sus alumnos), y propone caminos para que los estudiantes puedan introducirse en su cultura poco a poco. Entiende que no puede exigir lo que no enseña sino que ha de mostrar cómo se enfrenta la brecha cultural. El profesor inclusivo reconoce que lo que está en juego es una pertenencia social y decide abrir las puertas para que los recién llegados logren ingresar. (Carlino, 2003, p. 5).

Las trayectorias como caminos que se construyen al tiempo que se recorren, implican sujetos en situación de acompañamiento. Los Ayudantes Alumnos, que han sido “recién llegados” no hace mucho tiempo, son reconocidos por los nuevos estudiantes como agentes facilitadores y colaboradores en distintos planos –académico, vincular, institucional, administrativo-. De esta manera, la construcción del oficio de estudiantes universitarios y el ingreso, en nuestra situación específica, al campo discursivo de las Ciencias de la Educación se encuentra habilitado en mayor o en menor medida por los múltiples dispositivos de acompañamiento que son elaborados por los Ayudantes Alumnos en base al reconocimiento de sus propias trayectorias, conocimientos, saberes y experiencias.

Referencias Bibliográficas

- Beltramino, L., Prado, M., Romero, F. (2015) ¿Quién es el extranjero? Re-conocer modos de leer desde la experiencia formativa. IX Jornadas de Investigación en Educación: Políticas, Transmisión y Aprendizajes. Miradas desde la Investigación Educativa. ISBN: 978-978707-017-0. Córdoba.
- Carlino, P (2002) “Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles”, Educare, Revista Venezolana de Educación, vol. 6, núm. 20, pp – 409-420 (en línea) Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19736/1/articulo7.pdf>
- Carlino, P (2003) Leer textos científicos y académicos en la educación superior: obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva. Ponencia presentada en 6º Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro, realizado en Buenos Aires el 2, 3 y 4 de mayo de 2003.
- Carlino, P (2013) Alfabetización académica diez años después. Revista Mexicana de Investigación Educativa [en línea], 18 (Sin mes) Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14025774003>> ISSN 1405-6666
- Nicastro, S. y Greco, M. B. (2009). Entre Trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.